

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

En Internet www.lahojavolandera.com.mx

NO. 117

LA GENIALIDAD PEDAGÓGICA DE SÓCRATES Y SU PRINCIPIO PEDAGÓGICO

Guillermo Dilthey
1833-1911

*Guillermo Dilthey (nació el 19 de noviembre en la ciudad de Briebich, Alemania; falleció en Seis am Sclern, el 1 de octubre) enseñó filosofía en las universidades de Basilea, Kiel, Breslau y Berlín. En esta última desempeñó, también, la cátedra de pedagogía. Falleció en 1911. Dilthey, en palabras de Bochenski, es “un pensador típico del siglo XIX”. Considerado uno de los grandes historiadores y creadores de la historia como ciencia del espíritu, para él, el fin de la educación es el desarrollo de la afectividad, de la voluntad y de un mundo de ideas en el ser humano que le permita a éste alcanzar autónomamente su destino. Este ideal de formación se halla en íntima relación con el ideal de vida y el estado cultural de la generación que educa. Una obra fundamental de Dilthey es su **Historia de la pedagogía** (1894).*

Sócrates fue un genio pedagógico que no ha vuelto a tener igual en la antigüedad. Esto se halla confirmado por la impresión inmediata de sus contemporáneos y se puede deducir igualmente de sus efectos. Con él se introduce un elemento completamente nuevo en la historia de la educación: la penetración en lo más íntimo de la juventud. En él se hallaba indisolublemente unido el eros platónico, el amor pedagógico, la intención de liberar mediante la conversación los conceptos que se hallaban en su espíritu, y la tendencia a hacer del saber y de las verdades en ellos el poder directivo de su obrar. ¡Cuán grande fue el encanto que ejer-

ció! Jenofonte dice que trataba a todo el mundo como quería. Sus acusadores afirmaban que había corrompido a los jóvenes atenienses. *El Banquete* da una idea de su poder sobre Alcibíades. Él mismo parte de la base de que precisamente las naturalezas más nobles necesitan particularmente de la educación. Un testimonio de la penetración en las almas de los discípulos de su escuela son los admirables tipos juveniles que Platón ha descrito.

A la genialidad pedagógica específica de Sócrates corresponde el hecho de que un principio transmitido por él se ha convertido en principio pedagógico. La virtud es un saber, y como tal es enseñable. Considerado negativamente, este postulado contiene la idea radical de que la *paideia* de los tiempos antiguos, la creencia mítica y la intuición poética de la misma son una preparación insuficiente para las tareas de la vida política. Considerando positivamente se halla en la conexión siguiente: el saber puede afirmar que el orden del cosmos tiene como autor un ser racional. De esta razón proceden las “leyes no escritas” que deben regular nuestro obrar. El examen de sí mismo y el examen de los demás pueden desarrollar esto que se halla en nosotros en conceptos morales, mediante el procedimiento de la inducción y dirigir la tendencia del obrar moral, que en ellos se presenta, a lo útil a nosotros y finalmente al perfeccionamiento de nuestra alma. Por último, la ciencia puede adqui-



Febrero 10 de 2001

Academia de Humanidades FES-Acatlán

rir por este conocimiento del fin último moral reglas para el obrar en los diversos campos. Y quien posee el saber de estas reglas en el campo del arte del Estado o de la guerra puede ser un estadista o un jefe guerrero. Así hay una educación para el servicio público. En oposición a la demagogia desenfrenada, este postulado constituye el fundamento de una sana constitución del Estado.

Si se comparan estas ideas con los métodos de educación hasta entonces dominantes, que sólo aspiraban a infiltrar en los individuos los grandes ideales morales políticos que ya se habían realizado en el pueblo, en la literatura y en el Estado, no puede pensarse una idea más radical. Lo que el bien, la ley, la misión del individuo sean, no lo debía determinar ya para el individuo una educación por las tradiciones de la totalidad: lo que la ley fuera para él debía obtenerlo de su propia conciencia moral. Si por el contrario se le considera en relación con

los movimientos intelectuales que habían disuelto todas las representaciones y por los cuales se apoderaron los sofistas de la educación. Sócrates aparece como el representante de la única dirección espiritual que se hallaba en condiciones de detener por algún tiempo la caída de los Estados griegos.

Sócrates tenía la idea de reformar la situación moral-política de Atenas al determinar científicamente los más altos conceptos morales y políticos y al desarrollar pedagógicamente esta conciencia científica en los jóvenes y los hombres. Fue un momento en que pareció coincidir la misión suprema de la educación y la investigación científica. Este problema no lo pudo resolver él, como tampoco su gran discípulo Platón; pero ambos fundaron una escuela científica y realizaron un progreso científico en el desarrollo de la humanidad, que sobre las ruinas de los Estados griegos ha influido en la vida espiritual de todos los pueblos.

Fuente: Guillermo Dilthey, "La genialidad pedagógica de Sócrates y su principio pedagógico" en *Clásicos de la pedagogía*, antología preparada por Sergio Montes García, UNAM- FES Acatlán, 2003, pp. 220-221.